

Movimientos sociales sevillanos: ¿preocupaciones ecologistas y feministas para construir otro modelo de ciudad?

Sevilian social movements: ecological and feminist concern-actions to build another kind of city?

Laura Pérez Prieto* y Mónica Domínguez-Serrano**

Fecha de recepción: 15-06-2016 – Fecha de aceptación: 17-11-2016

Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 9, noviembre de 2016, pp. 75-96.

Summary

The focus about sustainability in urban contexts since it became a concern, has been almost exclusively placed in politics coming from institutions and, specifically, in its environmental dimension. However, we believe that the communitarian sphere and the civil society is playing an essential role when it comes to promoting urban politics and opening the close debate about sustainability, to include not only ecological matters, but also social justice and gender equality issues. In fact, we argue that the urban social actors can contribute with their social and environmental practices to define political and ideological proposals to transform the biased and fragmented perspective of sustainability in the city. Therefore, using the case studies methodology, we will approach to the experiences developed in Seville, based on citizen empowerment and mainly aimed to design an urban model that respects the ecosystem and the people. We will also perform a critical analysis of those experiences, to reflect the reach of these movements when it comes to claiming and building a fair and equal city.

Key words

Sustainability, Citizen Empowerment, Sevilla, Participation, Urban Transformation, Equality, Ecology

Resumen

El foco de atención sobre la sostenibilidad en los contextos urbanos se ha puesto, casi con exclusividad desde los inicios de estas preocupaciones, en las políticas públicas emanadas de las instituciones y, concretamente, en la dimensión ambiental de las mismas. Sin embargo, consideramos que el ámbito comunitario de la sociedad civil está jugando un papel fundamental a la hora de hacer política urbana y de abrir el estrecho debate sobre la sostenibilidad para incluir no sólo cuestiones ecológicas, sino también de justicia social e igualdad de género. De hecho, sostenemos que las actoras y actores sociales urbanos pueden contribuir con sus praxis sociales y ambientales a formular propuestas políticas e ideológicas que sirvan para transformar el sesgado y fragmentado enfoque sobre sostenibilidad en la ciudad. Por ello, a través de la metodología del estudio de casos, nos acercaremos a algunas experiencias puestas en marcha en Sevilla que parten del empoderamiento ciudadano y que tienen como objetivo diseñar un modelo urbano respetuoso con el ecosistema y con todas las personas. A partir de las mismas realizaremos un análisis crítico para reflejar los alcances de estos movimientos a la hora de reivindicar y construir una ciudad ecológicamente viable, justa y equitativa.

Palabras clave

Sostenibilidad, Empoderamiento Ciudadano, Sevilla, Participación, Transformación Urbana, Igualdad, Ecología

* Grupo de Investigación: SEJ-507 Economía Ecológica, Feminista y Desarrollo de la Universidad de Sevilla.

** Profesora del Área de Métodos Cuantitativos de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. Email: mdomser@upo.es

Planteamiento del problema

Las relaciones de poder en las ciudades a menudo desembocan en procesos opresivos en los que los grupos dominantes promueven configuraciones socioecológicas (a través de discursos y entendimientos estrechos sobre la naturaleza de lo urbano) que se imponen con violencia física y simbólica (Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006). Estos grupos que ejercen pensamientos y prácticas hegemónicas, generalmente no dan cuenta de las desigualdades sociales imperantes, de sus implicaciones y posibles soluciones de fondo; de ahí que observemos la tensión entre propuestas urbanísticas excluyentes por un lado, y demandas de justicia social y ambiental de los grupos oprimidos ante distribuciones desiguales de beneficios e impactos, por el otro.

De todas las reflexiones posibles en torno al poder en la configuración del espacio urbano y a las deficiencias democráticas producidas en este escenario, Verdaguer (2007) hace referencia específicamente a una que considera fundamental: la disociación entre los procesos de construcción de la ciudad y las necesidades y deseos reales de quienes la habitan.

Cada vez es más reconocida la crisis de la democracia representativa y sus limitaciones como sistema para permitir la participación y el ejercicio de la ciudadanía, y por otro lado, cada vez es más evidente la estrecha relación entre las dinámicas del poder producidas en el sistema neoliberal, el modelo insostenible de ciudad y la pérdida de validez del urbanismo hegemónico como herramienta de ordenación del territorio.

La gestión de la polis actual está altamente influenciada por las dinámicas de los mercados globales y fuertemente tecnocratizada, expulsando, con lenguajes y modelos incomprensibles de funcionamiento, a gran parte de la ciudadanía. Esto deja el juego de toma de decisiones en la ciudad al arbitrio de promotores inmobiliarios, propietarios del suelo e intereses económicos particulares que de ninguna manera atienden a criterios de sostenibilidad social y ambiental.

La *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* resalta la importancia de buscar soluciones desde lo local para hacer frente a los efectos negativos de la globalización, la privatización, la escasez de los bienes naturales, el aumento de la pobreza mundial, la fragilidad ambiental y todas sus consecuencias derivadas. En esta carta, se establecen tres principios rectores que están íntimamente relacionados con la reconstrucción de la ciudadanía: el ejercicio pleno de derechos, el control y la participación de la sociedad, y la función social de la propiedad y de la ciudad para que prime el interés común sobre el individual (Egea, 2012, p. 2).

En efecto, creemos que la participación ciudadana es un elemento clave para construir ciudades a partir de los criterios de sus habitantes, adaptadas a sus necesidades y a su propia percepción de la calidad de vida.

Antecedentes

Poniendo el acento sobre las estrategias desplegadas y sobre las propuestas de la sociedad civil, desde la teoría crítica y las praxis emancipadoras, expertos y expertas de distintas disciplinas han concebido las ciudades como espacios con gran potencialidad para el encuentro, los intercambios, la cooperación, y en definitiva para el buen vivir. En ese

mismo sentido han apuntado algunos autores cuando sostienen que el espacio político urbano posibilita la expresión de voluntades colectivas y la solidaridad (Borja, 2003).

Para Lefebvre, la ciudad ha sido entendida como un lugar para construir y conquistar la propia ciudadanía. Según el autor, el enfrentamiento de los habitantes del espacio urbano a la lógica excluyente del capitalismo a través de movimientos de resistencia y del despliegue de estrategias no dominantes, constituye una forma de reinventar las relaciones humanas y con la naturaleza; reformular la estructura espacial de la ciudad; y adquirir el derecho a la vida urbana, “transformada y renovada” (Lefebvre, 2009, citado en Sugranyes y Mathivet, 2010, p. 14). En su famoso libro “Le Droit a la ville” (1973), sustenta el derecho a la ciudad en la *habitanca*. Las personas que habitan la ciudad tienen derecho a ella, y del hecho de habitarla surgen otros dos derechos derivados: el derecho a su uso y disfrute, y el derecho a la participación. De esta manera Lefebvre trasciende la concepción estática y pasa a elaborar un concepto dinámico y a entender la ciudadanía como un proceso espacial en el cual se reparan y luego se desarman las identidades, los límites y las formaciones de la pertenencia (Secor, 2004).

Harvey ha abordado también el derecho a la ciudad desde un enfoque dinámico y bajo la consideración conflictiva inherente al espacio urbano. En su libro *Ciudades rebeldes* (2013) ha vinculado este derecho con la posibilidad de acceder a los Bienes comunes urbanos que define como relaciones sociales de carácter inestable y moldeable establecidas entre ciertos grupos sociales autodefinidos y determinados aspectos de carácter físico y social de su entorno. Según el autor, estas relaciones que crean valor en el espacio urbano hay que reivindicarlas para la totalidad de la ciudadanía, evitando que caigan en manos de una pequeña proporción de personas que las capitalicen.

Siguiendo a estos y otros autores (Roch, 2003; Naredo, 2006) evidenciamos la fuerza del contexto urbano como territorio físico y simbólico significativo para ejercitar la participación y articular respuestas civiles colectivas (Alguacil, 2000). De hecho, sostenemos que en las ciudades se están abriendo nuevos espacios de participación a sectores de la población normalmente excluidos (Sassen, 2010), se están multiplicando los diversos agentes políticos, se está enfatizando el rol protagónico de los movimientos sociales en la profundización de la democracia (Laclau y Mouffe, 1987) y en la ruptura con la lógica de la desafección ciudadana para recuperar a través de la implicación política, los derechos sobre el espacio urbano (Encina et al., 2003; Pelli, 2006, 2010; Ortiz, 2010; De Manuel, 2010).

Diseño de la investigación y metodología utilizada

La estrategia de investigación: El estudio de casos

En el presente artículo apostamos por un enfoque interdisciplinar, y por la elección de contextos y métodos para el desarrollo del proceso “sin establecer fronteras previas al análisis” (Pérez Orozco, 2006a). Por otro lado, frente a la supuesta neutralidad y universalidad bajo las que se ha construido la ciencia occidental, defendemos los conocimientos y las prácticas situadas, en las que la objetividad ya no depende de la estricta separación objeto/sujeto. Más bien encontramos los nuevos criterios legitimadores del discurso en la renuncia a metanarrativas y “en

la construcción de redes que cubran el mundo y la habilidad de traducir el conocimiento entre comunidades muy diferentes y diferenciadas en términos de poder” (Corsani, 2006, p.37). Por ello, optamos por desarrollar el enfoque del estudio de casos. El estudio de casos es una exploración en profundidad, desde una perspectiva compleja y múltiple que parte de la unicidad y la realidad de cada contexto determinado (Simons, 2009). La intención al elegir el acercamiento a un determinado contexto urbano es generar conocimiento en torno a las experiencias ciudadanas y comunitarias desde las que se aborda la sostenibilidad en esa ciudad. El fin último, es comprender de forma profunda qué potencialidades y debilidades presentan estas experiencias únicas de cara a dibujar otras políticas, otra toma de decisiones y otro paradigma teórico alternativo desde bases ecologistas, feministas y participativas.

El criterio vinculado a las experiencias concretas

Nuestro interés se encuentra en aquellas iniciativas civiles constructivas y/o reivindicativas, que de forma paralela a la mercantilización que opera en los espacios urbanos, cuestionan los procesos globalizadores en diversos planos, buscando generar nuevas propuestas y estrategias de sostenimiento de la vida en común. Siguiendo a Del Moral, creemos que “es productivo leer la pervivencia y la expansión de los espacios de intercambio y articulación, como resultado de la agencia ciudadana” (Del Moral, 2013, p.109).

Dentro de este criterio general, hemos recogido aquellas iniciativas que, para alcanzar sus objetivos, pretendían:

- Trabajar la sostenibilidad en un sentido amplio, no sólo en relación al medio ambiente. Es decir, que dentro de sus objetivos estuviera incluido trabajar la dimensión social, incluyendo por tanto una reflexión no sólo sobre las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, sino entre los propios seres humanos.
- Realizar una aportación al campo teórico o de las praxis de sostenibilidad, desde un enfoque alternativo al dominante.
- Ser experiencias con base social y de carácter participativo.

En cualquier caso, además de seguir estos principios teóricos para escoger las experiencias que finalmente han sido incluidas, hemos ido aplicando otra serie de criterios prácticos que nos han ayudado a afinar la búsqueda. Para el caso de Sevilla, hemos seguido las recomendaciones y el asesoramiento académico externo de Esteban de Manuel Jerez y de Marta Soler Montiel (Universidad de Sevilla).

Un acercamiento a praxis urbanas. La apuesta por el cuidado de la vida en la ciudad

Iniciativas por la defensa del territorio

Iniciativas de recuperación de espacios verdes y agricultura urbana como forma de hacer ciudad

En este subapartado esbozamos algunas de las iniciativas por la creación y defensa de parques y huertos urbanos con fines sociales y ambientales que constituyen sobre todo experiencias creadas por y para la

ciudadanía ante el incremento del porcentaje de ocupación de suelo urbano en Sevilla y la cada vez más acusada ausencia de espacios verdes en la ciudad

HUERTA DE REY MORO

Ocupar de verde

Este solar de 5 000 m² situado en el barrio de San Julián fue descubierto en 2003 por activistas del movimiento social de la zona. Hasta ese momento, por la propia disposición de la parcela, las y los vecinos del barrio no conocían este “vacío urbano”. Tras las primeras investigaciones descubrieron que el espacio formaba parte del antiguo huerto de la Casa del Rey Moro y que además, aparecía como verde público en la planificación urbana vigente en esa fecha, aunque llevaba años abandonado y sin que se acometieran las obras de adecentamiento. Un grupo de personas de la zona decide saltarse las tapias y ocupar aquel lugar para recuperarlo y darlo a conocer al resto del vecindario.

Durante estos trece años se han realizado múltiples acciones que han llenado el espacio y han conseguido parar el avance de las actividades inmobiliarias y especulativas: comidas populares; jornadas y talleres ecológicos y por la recuperación de la memoria histórica; huertos escolares, reuniones y asambleas; juegos, etc. Todas ellas con el objetivo de convertir el huerto en un contenedor heterogéneo de actividades sociales, ambientales y culturales para la zona y para toda la ciudad en general.

PARQUE DE MIRAFLORES

La recuperación de la memoria agrícola en la urbe

Los huertos sociales ecológicos de Miraflores nacen vinculados a la intensa actividad vecinal que se genera a mediados de los 70 con la llegada de la democracia, años en que los y las habitantes de barrios de extrarradio como Pino Montano y San Diego materializan sus ganas de participar en las reivindicaciones de mejora de sus condiciones materiales de vida, empezando por los equipamientos básicos.

Este tejido vecinal, tras las primeras movilizaciones y logros de dotaciones sociales, empieza a hacer una investigación profunda del territorio para intentar impulsar una identidad colectiva. A partir de este análisis descubren que el Ayuntamiento tenía “reservado” para aquel barrio desde 1963, un espacio verde que en aquel momento estaba abandonado y siendo utilizado como escombrera, por lo que deciden articularse y reivindicar su derecho al mismo. El estudio los lleva a encontrar patrimonio arquitectónico y arqueológico de otras épocas y a poner estos hallazgos en conocimiento de la administración (local y autonómica) para que tome las medidas pertinentes. Nace así en 1983, el “Comité Pro Parque Educativo de Miraflores” con el objetivo de crear “ciudad e identidad” en los barrios a partir de la recuperación de la memoria y el patrimonio histórico, para, actualizándolo, ponerlo al servicio de la ciudadanía (Lara et al, 1998).

De forma paralela a la investigación participativa y a las reivindicaciones directas al Ayuntamiento a través de cartas, reuniones y comunicados de prensa, los vecinos y vecinas ocupan físicamente el territorio que estaba destinado al parque y lo llenan de actividades para visibilizar su lucha y garantizar que se cumplan las obras de acondicionamiento planteadas.

El “Comité Pro Parque Educativo Miraflores” es un catalizador social que ha intentado hacer confluír distintas sensibilidades sociales y ambientales en torno a la agricultura, aunque reconocen que no son sólo una asociación de huertos y que éstos han sido más bien una excusa para cohesionar el tejido social y luchar contra la exclusión desde la práctica cotidiana.

En relación a las desigualdades de género preexistentes, el grupo motor nunca ha explicitado la igualdad como una línea transversal de trabajo, no obstante, en su rol último de responsables de la gestión del parque, han intentado transformar algunas realidades y cambiar algunos referentes. De hecho, han promocionado la participación de las asociaciones de mujeres, el empleo femenino dentro de los huertos y la implicación de las mismas en los procesos reivindicativos como las huelgas, las manifestaciones y las reuniones con los distintos actores implicados, para visibilizar su dimensión pública y política.

LA EXPERIENCIA DEL PARQUE ALCOSA De movimiento vecinal a Barrio en Transición

La barriada de Alcosa es uno de los ejemplos más complejos y completos de las luchas vecinales de defensa del territorio. Alcosa nace como un polígono a las afueras de la ciudad, formado por vivienda social de promoción privada a finales de los 70 y totalmente incomunicado con el resto de Sevilla.

Las condiciones de deterioro social y el abandono de la administración local a la hora de dar respuesta a necesidades habitacionales, socioculturales y económicas, hacen que los vecinos y vecinas se organicen. En un primer momento, los une la demanda de un centro de adultos/as para paliar la alta tasa de analfabetismo del barrio y promover la educación participativa. Esta educación para la participación es lo que les lleva a implicarse en otras cuestiones del entorno.

De hecho, en 1996 se constituye la Asociación Movidá Pro Parque Tamarguillo (también incentivada desde la escuela de adultos/as) con la vocación de restaurar y rescatar una antigua zona verde contemplada en la planificación de la época (PGOU de 1987). En ese momento el parque estaba muy deteriorado, sin embargo, la juventud implicada, tirando de la memoria de las y los adultos que habían usado ese espacio como lugar de esparcimiento desde la década de los 70, lograron movilizar a un grupo numeroso de personas para investigar y actuar en favor de la recuperación. Justamente por ese uso lucharon durante años e incluso consiguieron a través de las negociaciones políticas recibir fondos europeos destinados a la recuperación de escombreras.

Otras de las amenazas del PGOU de 2006 frente a la que se han movilizado ha sido la construcción de un tramo de autovía. El proyecto de construcción de la ronda de circunvalación SE-35, con seis carriles y rotondas, contemplaba dividir en dos partes el Parque Tamarguillo, con el riesgo de fragmentar y deteriorar el humedal de 90 hectáreas formado por las aguas subterráneas de los arroyos Tamarguillo y Raniillas. Ante esta postura política, el comité del parque decidió diseñar un trazado alternativo para la vía rodada y llevar la propuesta al Ayuntamiento, que mantiene aún una postura ambigua sobre la futura construcción.

La lucha por la defensa del parque en concreto, como sostienen los y las educadoras populares del centro de adultos/as que han acompañado todos estos procesos, ha sido la que más ha transformado al ve-

cindario, implicándolo activamente en la mejora de su propio entorno. Esto queda de alguna manera patente en la propia concepción del parque y del paisaje, que han ido modificando: de la reivindicación de un espacio verde de cercanía, la denuncia ha pasado a estar cada vez más vinculada con el derecho al bienestar de los y las vecinas de Alcosa, y con su derecho al disfrute de la ciudad. Del mismo modo, han ido cambiando las propias concepciones de sostenibilidad social y ambiental. Toda esta conciencia es la que los ha llevado por un lado, a pedir asesoramiento de ONGs críticas con el modelo de ciudad dominante como Arquitectura y Compromiso Social, y por otro, a embarcarse en el proyecto de *Barrio en Transición* con los objetivos de: iniciar los caminos para convertirse en un barrio sostenible; estar en red con otros barrios sostenibles de la ciudad, crear una cierta autonomía a nivel micro; y combinar la gestión de la inter y la ecodependencia. Podríamos decir que esta iniciativa busca la soberanía (energética, alimentaria, política, etc.) y a la vez promueve el intercambio material e inmaterial con otros barrios y territorios (a escalas mayores) para satisfacer necesidades humanas comunes.

VERDES DEL SUR

Entrecruzando Ecología, derecho a la alimentación y lucha de clases

El caso más reciente de Agroecología urbana impulsada por la ciudadanía en Sevilla se inicia en 2012 en el Polígono Sur, un barrio periférico con importantes problemas de pobreza, deterioro socioambiental y exclusión social. Pese a los intentos de las distintas administraciones públicas de rehabilitarlo, las políticas aplicadas hasta la fecha no han podido ni sabido frenar significativamente la vulnerabilidad extrema de la mayor parte de su población (Torres, 2009).

La crisis económica de 2008 ha agravado aún más las condiciones de vida de sus habitantes. En este contexto, un grupo de vecinos y vecinas han decidido organizarse para plantear proyectos alternativos y propios que les permitan salir adelante. Ésta ha sido la motivación inicial que ha impulsado la creación de la Asociación de Agricultura ecológica, comunitaria y social de Verdes del Sur. Esta asociación nacida hace 4 años está formada por un grupo motor de aproximadamente 20 personas, aunque cuenta con más de 200 socios y socias.

Con un componente comunitario fuerte, las iniciativas de esta asociación buscan garantizar la alimentación y la subsistencia a través del cultivo de alimentos para el autoconsumo y la generación de autoempleo. Su primer proyecto ha sido la creación de unos huertos sociales de autoconsumo en los terrenos del centro de educación para adultos/as del barrio. Estos huertos agroecológicos han supuesto tanto una contribución material a una alimentación sana de las familias involucradas como un proceso de socialización y cohesión cooperativa.

Entre los objetivos marcados en los estatutos de la asociación, además de comer más sano y mejorar la situación laboral de las personas implicadas, destacan: la mejora de la convivencia y de la organización vecinal; la dignificación de las condiciones de vida en el barrio; la mejora de los espacios públicos, el trabajo en red y solidario; y la promoción de la educación ambiental, con especial incidencia en la infancia y la juventud.

La motivación original por la que se montó esta experiencia de agricultura ecológica fue demostrar la capacidad de autogestión, trabajo comunitario y la dignidad de vecinos y vecinas del Polígono Sur, y des-

montar las ideas preconcebidas que se tienen del barrio, incluso por parte de la corporación municipal. Independientemente de todo esto, también se siguen movilizándolo para exigir lo que consideran derechos básicos como la alimentación y el empleo (que podrían ser resueltos por estos huertos urbanos) y para que el Ayuntamiento sea garante de los mismos.

Iniciativas agroecológicas y grupos de consumo: la Soberanía Alimentaria en el centro

En este subsubepígrafe recogemos algunas de las iniciativas más consolidadas y relevantes en el contexto sevillano. No sólo de huertas periurbanas tradicionales que han realizado un proceso de transición agroecológica para incorporar prácticas más respetuosas, sino de grupos y redes que a través de otro tipo de alimentación y de consumo, pretenden defender el territorio urbano y romper con la lógica del sistema agroalimentario global.

EL ENJAMBRE SIN REINA

Replantear las relaciones de poder dentro de la Agroecología

El Enjambre sin Reina es una asociación sin ánimo de lucro de Sevilla que consta de un equipo técnico multidisciplinar de 10 personas y una trayectoria de 10 años de experiencia. Su objetivo como colectivo es favorecer la transformación de las relaciones de las personas con el medio ambiente, hacia una sociedad más justa y sostenible a todos los niveles (ecológico, social y económico); trabajo que realizan a través de la educación socioambiental. Sin embargo, con el paso del tiempo, este equipo ha pasado de estar específicamente enfocado en la sostenibilidad y en la educación ambiental a nivel abstracto, a buscar temas que les apasionan y les mueven en el contexto urbano y local, adaptándose a las necesidades de la población y a las suyas propias.

Trabajan al margen del enfoque institucional de la sostenibilidad en la ciudad, porque lo reconocen como un discurso vacío y abstracto. Para ellos y ellas, el camino es más práctico y sentido que teórico, más de proximidad que de lejanía, y más colectivo que personal.

Entre las iniciativas puestas en marcha durante sus años de andadura podemos destacar los siguientes proyectos:

1. Huertos escolares ecológicos: A través de procesos de acción y reflexión, los huertos se convierten en una herramienta que facilita la comprensión del sistema agroalimentario en el mundo globalizado y sirve para plantear alternativas como la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.
2. El Banco del Tiempo: Es un sistema de intercambio de favores, de saberes y habilidades, donde la única moneda que se intercambia no es el dinero, sino el tiempo.
3. Proyecto de transición socioecológica en la huerta de Julián y Mari: Julián y Mari llevan 50 años cultivando su huerta en la Vega Norte de Sevilla, donde los proyectos de edificación y el planeamiento de nuevos crecimientos urbanos amenazan su trabajo. A este trabajo agrícola se ha vinculado desde hace unos años el Enjambre sin Reina para introducir en la práctica la producción sobre bases agroecológicas, la dignificación de las condiciones de trabajo y el consumo responsable y de proximidad.

4. Mercado Social La Rendija: Esta iniciativa se basa en la puesta en valor de bienes y servicios locales, ecológicos, artesanales y de comercio justo, acercándolos a la ciudad, en un diálogo abierto entre quienes producen y quienes consumen.

Aunque la preocupación por incorporar la perspectiva feminista les ha acompañado casi desde el principio y la han ido introduciendo a través de talleres y ciclos formativos, no ha sido hasta 2013, cuando han iniciado un proyecto con la Agencia de Cooperación Andaluza (AACID), denominado “Agroecología, Soberanía Alimentaria y Género: fomentando modelos de Desarrollo Sostenible”. A través de él, han podido: acercar a técnicos y técnicas y a la ciudadanía en general al mundo agroecológico; promover el intercambio de experiencias agroecológicas a través de encuentros; y realizar una investigación con perspectiva de género sobre las experiencias agroecológicas en Andalucía.¹

GAZPACHO ROJO

Promoviendo la justicia socioecológica y la Soberanía Alimentaria

Como en el caso anterior, esta experiencia tiene un estrecho vínculo con la Huerta de Julián y Mari. El proyecto de transición en estas tierras que, como hemos señalado, está dinamizado por El Enjambre Sin Reina, pretende un cambio tanto a nivel de cultivo como de comercialización, e intenta redefinir las relaciones entre las personas que producen alimentos y las que se alimentan de ellos, vinculando en esa compleja red a más de 200 personas entre grupos de consumo, participantes de la asociación y la pareja de agricultores.

Gazpacho Rojo es uno de esos 20 grupos de consumo vinculados a la huerta, y creado a raíz del interés por participar en el proyecto agroecológico en defensa de los usos agrícolas. A lo largo de los cuatro años que lleva funcionando, este colectivo ha ido definiéndose y evolucionando con las distintas fases del proceso de reagrarización agroecológica.

La idea inicial del grupo, además de comer sano y ecológico, era la de defender el territorio agrícola. Sin embargo, va mutando con el tiempo, y en un trabajo interno para repensar y redefinir sus líneas ideológicas, acaban consensuando que “gazpacho rojo es un colectivo autogestionado de acción local con un enfoque anticapitalista, que promueve otras formas de consumir y de relacionarse con el medio, apostando por la justicia socioecológica y la soberanía alimentaria” (I. Suarez, comunicación personal, 17 febrero de 2015).

En la investigación realizada en 2014 para estudiar los cambios colectivos y la satisfacción de necesidades en el grupo, se mostraron motivaciones muy diversas para formar parte de Gazpacho Rojo que van desde las más individuales, como comer verduras frescas y sanas, y otras más colectivas como construir formas alternativas de relación en comunidad y con la naturaleza.

Gazpacho Rojo no sólo se dedica a recoger las cestas de verduras y a gestionar el consumo, sino que fomenta la formación (tanto autodidacta e interna, como la participación en jornadas cursos y talleres externos), la acción local y conjunta con otros colectivos y la búsqueda de otras producciones no agrícolas de carácter local y artesano.

Forman parte de la *Red de Sevilla Ecoartesana*, integrada por productores/as y otros grupos de consumidores/as. Por otra parte, aunque no

1 En la actualidad sostienen que estas temáticas son las que más les interesan. El mencionado proyecto les ha servido para aplicar los conocimientos adquiridos a su propio colectivo, y a la huerta en la que trabajan como agricultores y agricultoras. Además, habiendo iniciado un proceso de evaluación interna sobre su propia andadura, en los últimos tiempos, han comenzado a reflexionar sobre las relaciones de poder dentro del grupo y han apostado explícitamente por una cultura feminista de los cuidados.

participan dentro de otras luchas ecologistas y sociales, sí que reparten tareas para reforzar los vínculos con otros grupos.

Aunque los planteamientos del colectivo están muy basados en el cuidado y uno de los satisfactores más subrayados ha sido el afecto y el cariño (por encima incluso de la subsistencia), reconocen que estos cuidados no han sido debatidos explícitamente desde un enfoque feminista.

La lucha por la vivienda y los espacios de sociabilidad

LA CASA PALACIO DEL PUMAREJO

La puesta en valor del patrimonio material y simbólico de un barrio

Esta iniciativa surge indiscutiblemente ligada a todo el contexto de transformación urbana del casco norte de la ciudad, que se acentúa a mitad de los 90 a partir de la ejecución del Plan Urban, la especulación inmobiliaria derivada y todas las consecuencias que esto conlleva en la vida cotidiana del vecindario de la zona (como el desalojo de inmuebles, la subida vertiginosa del precio del suelo y de la vivienda, los planes de intervención ajenos a las necesidades sociales reales, etc.).

En junio del año 2000, un grupo de vecinos, vecinas y entidades sociales del barrio, deciden organizarse para defender sus viviendas, la dignidad de sus residentes y poner en valor la Casa Palacio del Pumarejo. Este edificio emblemático del casco histórico de Sevilla fue construido en el siglo XVIII y pasó por distintos usos hasta llegar a convertirse en un espacio multifuncional de viviendas y locales comerciales y artesanos a finales del siglo XIX. A lo largo de todo el siglo XX se fue deteriorando por falta de intervención de los propietarios, que además se negaron a renovar los contratos de alquiler. Por tanto, poco a poco las viviendas y locales fueron quedando vacíos y en la década de los 90, la Casa Palacio alcanzó su mayor decadencia, algo que le vino muy bien a la propiedad que quería declararlo en ruina, y venderlo posteriormente a una empresa hotelera para que pudiera construir.

Dicho colectivo vecinal se constituye como “Plataforma por la Casa del Pumarejo” y se fija como objetivo la salvaguardia tanto del inmueble como de la rica variedad de usos que éste alberga: viviendas, establecimientos, talleres, estudios artísticos, locales sociales, etc. De esta manera convierten la defensa del uso residencial y la lucha por mejorar la habitabilidad en sus principales frentes de trabajo, ya que consideran que ambos aspectos son los que más directamente tienen que ver con la calidad de vida de las personas (mayores en su gran parte) que habitan el edificio.

Por otra parte, el sector más implicado ha potenciado su función de núcleo de sociabilidad para la ciudad, lo que se ha materializado en iniciativas que han llenado la casa de actividad social: celebración de reuniones, exposiciones, charlas, visitas guiadas, actividades infantiles, etc.

La lucha de la plataforma se ha articulado en torno a un espacio concreto, pero ha servido para visibilizar otros desalojos, porque se ha convertido en un espacio de referencia al que han empezado a acudir vecinas, artesanos y comerciantes que estaban amenazados por el desalojo. Por otro lado, la defensa del edificio ha llevado implícita la defensa de un modelo de relaciones sociales y de la plaza como espacio fundamental a recuperar para la convivencia de todos los colectivos. Por último, la ocupación de ciertos locales del edificio ha ido ligada a la revitalización de las actividades ciudadanas y de los movimientos so-

ciales, puesto que se ha abierto el espacio para el uso y disfrute de toda la ciudadanía.

LAS CORRALAS DE VECINAS Habitar la utopía

El Punto de Información Vivienda y Encuentro de Macarena (PIVE Macarena)² es uno de los espacios donde han acudido numerosas vecinas a buscar soluciones ante un desahucio inminente. Afectadas todas por la misma problemática y ante la necesidad de buscar una alternativa habitacional de urgencia, a principios de 2012 deciden organizarse junto a un grupo de apoyo formado por personas procedentes del movimiento por la vivienda, y ocupar un edificio vacío propiedad de la empresa promotora MAEXPA (y posteriormente de la Caja de Ahorros IberCaja).

La ocupación se hace pública y se transmite a los medios el 17 de mayo de 2012, sin embargo responde a toda una estrategia trazada durante cuatro meses de trabajo comunitario, en los que hay una toma de conciencia, se ponen en común las problemáticas individuales y se da una organización social. Nace así la Corrala de vecinas Utopía, la primera y una de las más representativas ocupaciones colectivas que tendrán lugar a partir de ese momento.

Las familias que ocupan (11 en un principio y 36 más tarde) pretenden encontrar un techo ante todo, y poder negociar desde dentro un alquiler social acorde a sus capacidades económicas. Durante el proceso de organización han tomado conciencia de la cantidad de viviendas vacías y en desuso que hay en Sevilla que, en lugar de servir para dar respuesta a las emergencias habitacionales de tanta gente, se quedan cerradas a la espera de que bancos y agentes inmobiliarios puedan volver a sacarle rentabilidad y especular con ellas.

Así pues, la ciudadanía organizada, convencida de la importancia de luchar desde la colectividad, pasa a la acción y toma su propia iniciativa ante la constatación de que la administración (local, autonómica y estatal) se repliega y no interviene para frenar esta problemática social.

La reivindicación vecinal ha ido acompañada de una importante actividad mediática, que ha tenido como objetivo sensibilizar a la opinión pública, desestigmatizar la ocupación, legitimar la desobediencia civil (Morales, 2013) y concienciar socialmente de la magnitud del problema de la vivienda.

Por otro lado, la experiencia de la Corrala Utopía ha servido de precedente para que otras familias se animen a organizar un proceso similar. Desde entonces, se han dado a conocer la formación de otras corralas como la Corrala Ilusión, la Corrala Conde Quintana, la Corrala la Alegría o la Corrala Esperanza.

Muchas de las personas que han formado parte de esta experiencia consideran que ha sido todo un proceso de aprendizaje y que ha servido para marcar nuevos referentes e imaginarios en la lucha por la vivienda. Por otro lado, sostienen que los implicados directos de la ocupación han dejado, en su mayoría, de concebir la falta de vivienda como un problema individual y de sentir culpa y vergüenza por la situación de precariedad en la que se encontraban. Otros logros señalados han sido la sensibilización de la opinión pública con respecto a esta problemática, el cuestionamiento del poder excluyente de la propiedad privada y la incipiente modificación, tras muchas presiones y reivindicaciones, de la hasta ahora inamovible política de vivienda (fle-

2 Los PIVES han pretendido ser un lugar para el encuentro de personas con emergencia habitacional. Su objetivo ha sido ponerlas en contacto y facilitar su autoorganización mediante el abordaje colectivo de sus problemáticas individuales. Sin embargo, algunos de los integrantes de estos PIVES han considerado que en ocasiones no se ha conseguido dar ese salto y de hecho se ha caído en el asistencialismo individual (Morales, 2013).

xibilizando las fórmulas y las respuestas de la administración cuando la vecindad no puede hacer frente a los pagos).

Feminismos y sostenibilidad de la vida

Sin restar la más mínima importancia a los grupos feministas que hoy han desaparecido (pero de los que afortunadamente se han recogido el testigo y los saberes) y a otros Feminismos que en la actualidad siguen activos tanto en la academia (como los grupos de investigación EcoEcoFem y GEP&DO o la Asamblea Feminista de la Universidad de Sevilla) como dentro de los centros sociales (*Las Perras silvestres*, *Casa de Mujeres Revolucionás*), o vinculados a instituciones (*Ágora Feminista*, *Plataforma 8 de marzo*), en este apartado recogemos tres iniciativas feministas colectivas. Aunque muy diversas en trayectoria y objetivos, estas experiencias han realizado desde el inicio de la crisis en 2008 un esfuerzo de coordinación y unión (que se ha materializado en la creación de la Asamblea de Mujeres Diversas); han desplegado estrategias de desobediencia creativa; y sobre todo, han permeado a mujeres y hombres del resto de los movimientos sociales, consiguiendo colocar el Feminismo como una herramienta política de primer orden en tiempos de crisis para contestar el sistema socioeconómico dominante y poner en el centro la vida.

MUJERES DE NEGRO

La alianza antimilitarista-feminista por la vida

La organización de Mujeres de Negro está formada por distintos grupos heterogéneos de mujeres que nacen o bien en países que se encuentran en situación de conflictos armados o bien en otros lugares para apoyar a las mujeres y denunciar las múltiples violencias que enfrentan en estos contextos de guerra.

El grupo de Mujeres de Negro de Sevilla nace en 1993, tras haber participado en diversos encuentros internacionales, y se constituye como “Red de Mujeres contra las Agresiones: Mujeres de Negro”.

Estas mujeres insumisas ante todo tipo de violencias han subrayado que en las guerras se agudizan una serie de actitudes competitivas, depredadoras, machistas, etc. Sin embargo también argumentan que estos valores se inculcan y se normalizan en “tiempos de paz”, por tanto, no sólo alzan su voz en circunstancias de guerra, sino cotidianamente para no reproducir lo que ellas llaman la “militarización de la solidaridad”³ (M. Forel, comunicación personal, 20 marzo de 2015).

El colectivo de Sevilla, aun estando caracterizado por la heterogeneidad, se ha distinguido por aportar nuevos enfoques a la teorización feminista y creatividad a las prácticas antimilitaristas, siendo especialmente acertadas denunciando las múltiples opresiones y caras del patriarcado, algo que desde los Feminismos más institucionalizados y de corte más occidental no se ha visibilizado lo suficiente.

Desde esa concepción, no identifican la guerra y la violencia solo en situaciones de conflictos armados, sino en cualquier contexto donde el fundamentalismo económico y la razón patriarcal ejercen estrategias militares para despojar a las mujeres, expoliar la naturaleza y devastar otros pueblos y comunidades. Así, han calificado la situación de crisis estructural en el estado español como una guerra económica que está siendo especialmente dura con las mujeres, por la precarización económica y laboral a la que las ha llevado, la intensificación de su carga

3 Esto quiere decir que no sólo se solidarizan y acuden a apoyar a las mujeres durante los conflictos armados o cuando se está produciendo una intervención militar, sino en cualquier momento en que el patriarcado capitalista, racista, colonialista esté atentando contra la vida de las mujeres.

total de trabajo, el aumento de la violencia machista, y el disciplinamiento de sus cuerpos a través de leyes (que han penalizado la interrupción libre del embarazo y han pretendido controlar sus derechos sexuales y reproductivos).

Otra de las aportaciones de este movimiento ha sido su análisis sobre la imbricación de opresiones y su crítica común a los sesgos etnocéntricos, racistas y colonialistas. De hecho, su posicionamiento como feministas antimilitaristas las ha llevado a hacer una apuesta por la Ecología y la Soberanía Alimentaria, así como por la defensa de todos los pueblos y territorios, y de sus bienes culturales y naturales.

En Sevilla funcionan fundamentalmente a partir del trabajo en red con otros movimientos feministas formado exclusivamente por mujeres y con otros colectivos críticos mixtos (de hombres y mujeres) como la plataforma que ha surgido en contra del Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP), el movimiento ciudadano contra la Ley mordaza o las mareas blanca y verde en defensa de la sanidad y la educación pública, de calidad y gratuitas.

SETAS FEMINISTAS

Visibilizando y denunciando las precariedades de las mujeres

El colectivo Setas Feministas nace en 2011 como un grupo de mujeres afines al movimiento del 15M y que consideran fundamental introducir una mirada feminista en estas nuevas formas de hacer y pensar en la política que se están gestando.

Sin embargo, casi también desde el principio, perciben resistencias en el movimiento y son testigos de situaciones de desvalorización, abuso de poder y manifestación de violencia frente a compañeras, que las lleva a decidirse por el trabajo autónomo.

Desde sus orígenes se muestra como un colectivo “muy de calle y muy de acción” (M. Figuroa, comunicación personal, 17 Febrero de 2015) que se moviliza frente a la precarización de las condiciones de vida que sufren especialmente las mujeres a partir de la crisis de 2008.

Han realizado acciones de protesta contra los recortes y la reducción de los gastos sociales (“Ponte flamenca: Ponte tus derechos por peineta” y la “Huelga de Cuidados”), contra el amor romántico (“San Calentín”), contra la violencia de género (“No sólo los golpes duelen”, “Toma la calle”, etc.), contra el control de sus cuerpos (“La Cofradía del Santo Rosario saliendo de los ovarios”, “La procesión del Coño insumiso”, los “escraches” frente a la sede del Partido Popular en contra de la penalización del aborto, el “Transtaller” para investigar la posibilidad de traspasar el género y romper el binarismo sexo-genérico establecido).

No obstante, a pesar de centrarse en la precariedad, la violencia y la opresión que sufren fundamentalmente las mujeres, han participado en todas las huelgas generales y manifestaciones que han sido convocadas en contra de los recortes en educación, servicios sociales, salud, etc.

Otras de sus líneas de acción ha sido la visibilización de las violencias patriarcales, que han ido articulando a través de jornadas. Entre algunas de las propuestas de trabajo, pueden nombrarse el “Taller de autodefensa feminista”, el “Taller sobre la situación laboral de las trabajadoras domésticas y sus derechos laborales”, las “Jornadas sobre la salud como mecanismo de control social”, el “Encuentro Ibérico feminista y anti-austericida”, la participación en los “Tribunales Internacionales sobre los Derechos de las Mujeres” (Bilbao), la celebración de

la “Semana contra las Violencias Patriarcales, el Taller sobre precariedad”, etc.

Entre sus potencialidades y sus aportes como movimiento feminista, destacan:

- El haber convertido el Feminismo en algo lúdico, divertido y que “sienta bien” (A. Agudo, comunicación personal, 17 marzo de 2015) sin perder la parte contestataria, algo que ha servido para sumar y atraer a otra gente menos afín en principio a las “formas duras” del Feminismo tradicional.
- La sororidad y el trabajo en red con otros colectivos feministas tanto dentro de la ciudad y del estado español como fuera.
- La priorización del sostenimiento común de la vida y de las redes de afecto para confrontar los procesos de precarización de la existencia.

MUJERES SUPERVIVIENTES DE VIOLENCIAS PATRIARCALES

La transformación del discurso y las prácticas frente a la violencia

Este colectivo está formado por mujeres supervivientes de la violencia machista que se unen para transformar sus historias y desarrollar un modelo de ayuda a otras mujeres que están sufriendo maltrato.

Entienden que los modelos de intervención tanto de las instituciones como de algunas asociaciones suele victimizar a las mujeres y cronificar su situación de dependencia. Ante esto, la postura política, profesional y humana del equipo es la de ayudarse entre ellas para trascender las experiencias de violencia, adoptar otra mirada y poder resignificar sus vidas.

El apoyo y atención que brindan a otras mujeres para acompañarlas en la reconstrucción de sus vidas se complementa con la confrontación de la discriminación y la denuncia pública del abuso y el maltrato, algo que demuestran en sus performances callejeras, en sus manifiestos y en su enfoque claramente comprometido con el Feminismo.

Este colectivo tiene cuatro ejes de actuación fundamentales:

1. La intervención directa frente a todas las formas de violencia a través del apoyo emocional, psicológico, legal, laboral, formativo.
2. La investigación para ahondar y comprender mejor la desigualdad que viven las mujeres y las niñas por el sólo hecho de serlo.
3. La formación para el empleo, la autonomía económica y la emancipación de las mujeres supervivientes, desarrollando las fortalezas y competencias laborales de las mujeres para su inserción en el mercado laboral.
4. La incidencia en los medios de comunicación, y la construcción de propuestas y campañas de sensibilización estéticas y artísticas para promover otro tipo de relaciones entre mujeres y hombres.

Todo este trabajo colectivo viene complementado por otras herramientas como son:

- La radio feminista “Mujeres Libres” para denunciar y visibilizar la situación de discriminación que viven las mujeres a todas las escalas geográficas (local, regional, nacional, mundial).
- La guía de los buenos cuidados para compartir nuevas pautas

en torno al uso del tiempo, el cuerpo, las emociones, etc., con la idea de ir adquiriendo hábitos saludables para la vida.

- La Red de Mujeres para el desarrollo de alianzas y pactos de supervivencias entre mujeres de distintos países y culturas.
- El proyecto “Comer en Compañía”: un espacio para compartir vivencias y cuidados mutuos en torno a la comida.

Un diagnóstico plural y compartido

A continuación, contando con las voces de actores y actoras urbanas realizamos un breve análisis sobre los elementos están siendo trabajados para alcanzar una cultura ecológica y de la igualdad en la ciudad:

A) La defensa del territorio y el derecho a la ciudad

Aunque la problemática social y ambiental a la que está sometida la periferia urbana ha sido abordada de manera secundaria (o a través de políticas sectoriales por parte de la administración local), una de las conclusiones que podemos extraer con mayor claridad es que existen movimientos vecinales que se empoderan y se hacen especialmente visibles a partir de la crisis, poniendo sobre la arena política el debate sobre la inclusión, la defensa del territorio y el derecho a la ciudad.

B) La respuesta ante la emergencia habitacional

Por otro lado, la lucha por la vivienda es uno de los ejes donde la ciudadanía más ha aportado, justamente porque la construcción de vivienda pública y las políticas de viviendas han sido ineficaces y casi inexistentes en las últimas décadas y no ha habido una compensación de la dinámica especuladora.⁴ Así, de forma contradictoria, en el lapso de 20 años (desde 1990 hasta 2010) ha aumentado el parque de viviendas vacías y, a su vez, ha descendido el número de familias que podían acceder a ellas debido a los altos precios. El resultado, como han denunciado los movimientos sociales por la vivienda, es que en la ciudad hay “gente sin casas y casas sin gente”.

En la última década, antes de la explosión del 15M, había ya bastantes movimientos de lucha por la vivienda como la Liga de Inquilinos La Corriente, la Oficina de Derechos Sociales, la Plataforma de Inquilinos Amenazados, la Plataforma por una Vivienda Digna, la ONGD Arquitectura y Compromiso Social, la Asociación Pro Derechos Humanos o el movimiento de juristas 17 de marzo. Por otro lado, el movimiento okupa de la ciudad ha ido ocupando diversos edificios abandonados y llenándolos de actividades para rescatar espacios de encuentro y sociabilidad que se estaban perdiendo en los barrios. De esta manera, como hemos argumentado anteriormente se han recuperado parques, espacios verdes o edificios emblemáticos de la ciudad que de otra forma hubieran sido arrasados por operaciones urbanísticas. Este bagaje ha alimentado bastante las luchas que se dieron a partir de 2011 y ha convertido a Sevilla en “una ciudad pionera a nivel estatal en la okupación como Movimiento reivindicativo” (P. Filigrana, comunicación personal, 10 marzo de 2015), ya que las asambleas del 15M “tiraron de unas experiencias y unas prácticas que ya se daban en la ciudad” (Ibídem).

Los PIVES, la Intercomisión de Vivienda del 15 M y toda la ocupación colectiva de edificios vacíos que han dado lugar a las diversas Co-

4 A nivel de Sevilla, si usamos los datos del estudio realizado por Díaz, comprobamos que entre 1991 y 2001, el incremento del número de viviendas en relación al incremento de la población es desproporcionado, siendo el primero de 50.000 y el segundo de 25.000. Estas cifras se tornan más alarmantes al comprobar que en esa época el tipo de construcción es vivienda *mercancía*, es decir, vivienda *secundaria* no construida para satisfacer las necesidades habitacionales. Por otro lado, llama la atención el número de viviendas vacías, que pasa a aumentar en más de 5.000 en esos diez años (de 37.000 en 1991 a 43.673 en 2001) (Díaz, 2009, p. 175-176).

rralas de Vecinas han enriquecido en los últimos tiempos esas reivindicaciones por la vivienda y los espacios sociales. En la actualidad, la población urbana está mucho más sensibilizada con estas prácticas que en otras épocas en las que han sido tachadas de “radicales y delictivas” y entiende mejor el lema “cuando vivir es un lujo, okupar es un derecho”.

C) La agricultura y los grupos de consumo en la ciudad

Los huertos urbanos y los canales cortos de producción y consumo también son iniciativas que han aumentado en los últimos años y que reflejan prácticas más ecológicas y democráticas. El Ayuntamiento ha ido aprobando en los últimos años proyectos de huertos urbanos para trabajar la educación ambiental en centros escolares y en 2013 abrió una convocatoria pública a partir de la cual adjudicó 133 huertos sociales agroecológicos en el Parque del Alamillo para el autoconsumo y para favorecer actividades ciudadanas colectivas. Sin embargo, el empuje más fuerte ha venido por parte de pequeños grupos autogestionados.

Estos son los máximos responsables de “los procesos de agrarización y el regreso de la agricultura de la ciudad” (G. Dimuro, comunicación personal, 17 febrero de 2015). De hecho en Sevilla no hay políticas explícitas que permitan la agricultura urbana, que siempre ha quedado fuera de la planificación. La mayoría de los proyectos han empezado a través de una lucha ciudadana por espacios de ocio, espacios verdes o por la defensa de los usos agrícolas, la memoria y el territorio. En el caso de la venta directa de alimentos, ha sido una alianza ciudadana entre la gente que consume y la gente que produce “no solo por cuestiones ambientales, sino también por mejorar las condiciones laborales, por recuperar los conocimientos campesinos y por una alimentación digna y sana” (Ibídem). Así, la alimentación se ha convertido en un ámbito más de empoderamiento ciudadano y lucha.

D) La multiplicación de las redes y los contenedores sociales

También han proliferado las iniciativas colectivas y los espacios en la ciudad que han servido como semilleros de propuestas contrahegemónicas. Un ejemplo de ello es la Red de Decrecimiento que nació en 2010 con el objetivo de impulsar iniciativas decrecentistas y de transición y que dio lugar a dos redes más: la Red de Productores y Consumidores *Sevilla Ecoartesana*, y la Red de *Moneda Social El Puma*. Marta Soler, una de las personas enredadas en algunos de estos contenedores sociales, habla de sus capacidades para resolver la vida cotidiana a la vez que denuncian el modelo hegemónico de ciudad: “El mercado central de abastecimiento, las iniciativas de trabajo profesional cooperativo en Tramallol, los grupos de consumo, la moneda social, son una expresión de la organización ciudadana donde se une eso de *buscarnos la vida*, con una dimensión crítica” (M. Soler, comunicación personal, 22 de diciembre de 2014).

E) La inclusión de la perspectiva social y de género

La inclusión social en la ciudad ha sido especialmente trabajada por la Asociación Pro Derechos Humanos, que lleva desde 1993 haciendo toda una labor de denuncia de la marginación y sensibilizando a favor

del cumplimiento de los derechos humanos en Sevilla. Algunos de los ámbitos de actuación se centran en la visibilización de los asentamientos chabolistas, de las personas sin hogar, de la realidad de las personas inmigrantes, de las violaciones de derechos en la cárcel, de la indefensión existente en las situaciones de prostitución, etc. También defienden el derecho a la vivienda, a la renta básica universal para garantizar ciertas condiciones de vida y apoyan a los movimientos vecinales que reivindican la inclusión en la ciudad:

Formamos parte de la Plataforma *Nosotros también somos Sevilla* a través de la coordinadora de educación y también mantenemos una relación directa con la Plataforma Tres Barrios-Amate y Los Pajaritos y hacemos y apoyamos actuaciones. También hemos trabajado con el Polígono Norte y teníamos presencia en la coordinadora de plataformas del Polígono Norte (P. Fernández, comunicación personal, 23 enero de 2015).

La igualdad de género ha sido otra de las luchas que se ha reactivado en la ciudad con el florecimiento y la visibilidad política que han tomado los grupos feministas. La defensa de los derechos sexuales y reproductivos, la denuncia pública de la violencia machista, la situación de precariedad y de guerra económica que ha supuesto la crisis especialmente para las mujeres, la importancia del trabajo de cuidados o la “alianza criminal” entre el patriarcado y el capitalismo han sido algunos de sus ejes de acción y reflexión durante los últimos años.

Sin embargo, además de la denuncia, los grupos feministas se han sumado a esas otras iniciativas para construir alternativas porque, como sostiene algunas de las entrevistadas, “el Feminismo siempre está proponiendo algo nuevo: unas nuevas relaciones, unos nuevos valores, unas nuevas formas de funcionamiento” (M. Soler, comunicación personal, 23 diciembre de 2014). Así, han creado nuevos espacios para el encuentro de mujeres como la Asamblea de Mujeres Diversas, han tomado presencia en otros movimientos sociales y ecológicos y reconocen que se han empoderado, individual y colectivamente:

Tengo la sensación de que nosotras antes nos sentíamos más pequeñas y conforme ha ido pasando el tiempo, nos hemos sentido más cómodas entre nosotras. Salimos a la calle relajadas, nos lo pasamos bien... hemos dejado de justificarnos (N. Harou, comunicación personal, 20 marzo de 2015).

Algunos aportes conclusivos

Entre los alcances y las potencialidades de algunas de estas prácticas organizativas a la hora de subvertir las dinámicas urbanas dominantes y fomentar otro tipo de relaciones sociales y ambientales destacamos:

1. La reivindicación del derecho a la existencia “al margen de la vida normalizada que quiere imponer el capitalismo en sus formas de construcción de la ciudad” (Consejo redactor del Gran Pollo de la Alameda, 2006, p. 402).
2. Las comunidades que se generan en la reivindicación de esos derechos, porque las personas comparten voluntades políticas de cambio, cotidianidad y experiencias personales. En ese sentido se produce una reunificación del “Yo personal” y el “Yo público”, que ayuda a trascender dicotomías.

3. Los vínculos afectivos cotidianos dan lugar a estrategias comunes, a veces desde la necesidad y la propia supervivencia, y otras veces desde los proyectos vitales libremente elegidos para sostener la vida en un contexto generalizado que la ataca. En cualquier caso, los lazos sociales se convierten en una razón para seguir implicados en estos movimientos porque, como indican las personas que gestionan el Centro Vecinal del Pumarejo, “el afecto es revolucionario”:

Disponer de infraestructura y viviendas compartidas, contar con apoyo en malos momentos económicos, ahorrarnos la minuta de psicólogos o ver buen cine gratis consigue que vayas sintiendo el barrio como tuyo, porque estás inserto en redes en las que moverte y distribuir cargas (Barber, Frensel y Romero, 2006, p. 402).

La ciudad puede ser un espacio súper hostil en cuanto al sentimiento de pertenencia a un grupo, así que las redes de personas y de cercanía operan de forma brutal, porque hay sitios donde esto no se da y hay dinámicas sociales que son territorios yermos de relaciones. Pero en este barrio estas relaciones se dan bastante. Y de repente tienes esa sensación de que te sientes menos solo (M. Rivero, comunicación personal, 19 diciembre de 2014).

4. Las estrategias de empleo, vivienda, alimentación, ocio, salud, cuidados y economía en común que aparecen, constituyen nuevas formas de ser y estar en el mundo. Existen limitaciones, por supuesto, y los recursos colectivizados están lejos de ser suficientes, pero la imaginación y las ganas puestas en la acción política constituyen también desafíos a la forma hegemónica de concebir la vida que merece la pena ser vivida. En ese sentido, aparecen otros imaginarios y referentes más horizontales, democráticos y sostenibles en las formas de entender la propia ciudadanía.
5. Las necesidades humanas como un motor continuo que activa la acción social. Cuando parece que las resistencias empiezan a extinguirse, surgen otros focos e iniciativas en la ciudad que, de alguna manera, recogen el testigo. Existe “un contagio permanente” y las luchas no desaparecen, más bien “van mutando” (D. Gómez, comunicación personal, 26 enero de 2015). Igual que las necesidades vitales y los trabajos fundamentales para satisfacerlas han de ser recreados de forma cíclica y permanente, las iniciativas ciudadanas vinculadas a la satisfacción de estos derechos y necesidades están inevitablemente ligadas a los flujos existenciales, por lo que son también continuas y van transformándose y adaptándose en función de la etapa del ciclo vital. En este sentido argumentan Barber, Frensel y Romero cuando apuestan más “por arquitecturas efímeras para habitar la política, porque son desmontables y otra vez componibles, transportables, adaptables y pueden regenerarse en función de lo que el medio ofrece” (Barber, Frensel y Romero, 2006, p. 403).
6. Los cambios en las prácticas ligados a la recuperación de la creatividad y la alegría de la vida como una forma más amable de transformar las relaciones y estructuras injustas e insostenibles. De hecho, la valoración de lo popular, de los modos tradicionales de resistencia, de comunicación y de celebración, se han mezclado con formas de lucha más convencionales y se han generado otros formatos de rebeldía. Esa autoría e inteligencia colectiva se

ha alimentado de saberes individuales procedentes de diversas disciplinas, de manera que la acumulación y el volcado de conceptos, metodologías y profesionalidades críticas han hecho a todas las personas implicadas un poco más sabias:

Otra dimensión que ha incorporado la red bastante es el tema de la cultura: las manifestaciones artísticas, culturales, rituales de celebración... cosas que estaban un poco perdidas. Recuperación de saberes por un lado, pero sobre todo, recuperación de lo lúdico [...]. No ser tan racionales, y recuperar distintas maneras de trabajar (M. Rivero, comunicación personal, 19 diciembre de 2014).

7. La mezcla de saberes y de opiniones que ha provocado un análisis más complejo y completo de las diversas situaciones, ha aumentado las estrategias de acción posibles, y ha animado, en muchas ocasiones, a considerar la negociación con los poderes públicos como una herramienta más de trabajo (como han demostrado en determinados momentos la mayoría de las iniciativas locales descritas) en lugar de optar siempre por la confrontación directa.
8. La comprensión de las dialécticas y de las contradicciones de estos procesos. Las personas implicadas en los distintos movimientos sociales han entendido que es difícil revertir absolutamente las dinámicas de exclusión social y deterioro ecológico en la ciudad, porque están íntimamente relacionadas con la lógica economicista, patriarcal y cortoplacista que la propia ciudadanía ha incorporado a su vida cotidiana. Por otro lado, también saben que hay fisuras y esperanzas para ir instaurando otras formas de hacer e ir frenando de manera concreta algunos de los proyectos insostenibles que se dan en Sevilla como consecuencia de esta dinámica acumuladora.

Sin embargo, estas prácticas políticas urbanas también tienen una serie de limitaciones y deficiencias entre las que podemos destacar:

1. La persistencia de un modelo de movilización en ocasiones encorsetado y anquilosado que recoge como prioridad el conflicto histórico entre el capital y el trabajo y, desplaza a un lugar todavía secundario las preocupaciones ecológicas y feministas:

[...] estamos luchando con prácticas del siglo pasado. Hemos heredado el modelo del capital-trabajo, y entonces nos está costando a veces cambiar la visión y hacer prácticas acordes. El capitalismo y el enemigo están en todas partes, pero no le estamos golpeando desde todas las partes. Y la vida entera está puesta a producir, no sólo las 8-10 horas que tú trabajas remuneradamente (P. Filigrana, comunicación personal, 10 marzo de 2015).

Por eso una de las mayores aportaciones del Feminismo en la actualidad es su apuesta por subvertir y trascender esa visión socialista clásica (de la que adolecen casi todos los movimientos sociales “revolucionarios y de izquierdas”) argumentando y demostrando que el conflicto no es sólo con el trabajo asalariado, sino con todos los trabajos, con toda la vida, la humana y la no humana.

2. La mayor interiorización de la dimensión ecológica que de la feminista dentro de las experiencias e iniciativas locales, razón por la que encuentran dificultades para incorporar la igualdad en el día a día y en sus objetivos de transformación social:

La dimensión ecológica está más trabajada que la feminista. Cuando nos acercamos a los movimientos sociales en ese mapeo que hicimos en 2011, no nos acercamos a movimientos feministas. Hay esa sensibilidad y ese reto pendiente, pero efectivamente no está igual de incorporado que la dimensión ecológica (M. Rivero, comunicación personal, 19 diciembre de 2014).

3. La falta de referentes teóricos y de herramientas prácticas para gestionar las relaciones de poder en el funcionamiento cotidiano del grupo, así como los miedos ante la posibilidad de descubrirse reproduciendo jerarquías:

[...] ya salieron qué cosas queríamos trabajar, y una de las cosas que salieron prioritarias fueron las relaciones de poder en el colectivo y en el huerto, así que creo que se aproxima el momento. Y creo que no hay resistencia, sino más bien miedo, por el desconocimiento y por descubrir cómo hacemos las cosas (A. Hurtado, comunicación personal, 3 marzo de 2015).

4. Una mayor integración de los lenguajes y los discursos sobre los cuidados que de las prácticas:

Hay un punto en que la gente está más receptiva, se lee más, suena más y es más cercano [...] pero dentro de todo eso, sigue siendo algo bastante superficial y minoritario [...] Te das cuenta que hacia lo interno de los propios movimientos sociales no está instaurado el Feminismo, porque ¿quién se va a poner a currar y autoorganizarse desde un pensamiento político feminista, con todas las implicaciones que eso tiene en lo relacional?...eso no lo llevan a la cotidianidad y hacia lo colectivo (M. Figueroa, comunicación personal, 17 marzo de 2015).

5. La ausencia de replanteamientos profundos para introducir el cuidado de la vida en todas sus dimensiones y cuestionar las culturas organizacionales, la reproducción sexual del trabajo y los liderazgos masculinos hegemónicos. Como sostiene Esteban de Manuel, “la cultura de los cuidados como un eje central de la política está lejos de establecerse. Se está quitando el machismo obscuro y dominante, pero el feminizar la cultura, todavía no, ni tampoco los movimientos sociales” (E. De Manuel, comunicación personal, 22 diciembre de 2014).

Referencias bibliográficas

- Alguacil, J. (2000). Ciudad, ciudadanía, y democracia urbana. *Documentación Social: Ciudades habitables y solidarias*, 119, pp. 157-177.
- Barber, S., Frensel, V., y Romero, M.J. (Coords.) (2006). *Cómo nació, creció y se resiste a ser comido el Gran Pollo de la Alameda: una decena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*. Sevilla: Consejo de redacción del Gran Pollo de la Alameda.
- Corsani, A. (2006). Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica. En Laboratorio Feminista (ed.) *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, pp. 29-48. Madrid: Tierradenadie.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Barcelona: Alianza editorial.
- De Manuel, E. (2010). Produciendo triángulos para la gestión social del hábitat. *Revista Hábitat y Sociedad*, 1, pp. 13-37.
- Del Moral, L. (2013). *Espacios comunitarios de intercambio, bien-estar y sostenibilidad de la vida: estudio de casos sobre bancos de tiempo en un contexto europeo*. (Tesis Doctoral) Universidad Pablo Olavide. Sevilla.
- Díaz, I. (2009). *Segregación, intervención urbanística y cambio social en Sevilla. La gentrificación del sector San Luis Alameda en el marco del planeamiento general de 1987*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Egea, C. (Dir.) (2012). Carta Mundial por el Derecho a la ciudad (versiones: Quito 2004, Barcelona 2004, Porto Alegre 2005, Barcelona 2005). *Revista Paz y conflictos*, 5, pp. 184-196.
- Encina, J. et al. (2003). *Democracias Participativas e Intervención Social Comunitaria desde Andalucía*. Sevilla: Atrapasueños.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Heynen, N., Kaika, M. y Swyngedouw, E. (2006). Urban political ecology. Politicizing the production of urban natures. En Heynen, N., Kaika, M. y Swyngedouw, E. (Eds.), *The Nature of Cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*. Nueva York-Londres: Routledge. pp.1-19
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lara, M. et al. (1998). La Hacienda de Miraflores y la Huerta de la Albarrana: dos antiguas propiedades agrícolas dentro del Parque Miraflores de Sevilla. En Valor, M. y Romero, C. (Coords.), *Sevilla Extra-muros. La huella de la Historia en el Sector Oriental de la Ciudad*. Colecciones Especiales, 21, 150-194.
- Lefebvre, H. (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Península.
- Morales, E. (2013). *Estrategias de regeneración de la vivienda vacía. Aprendiendo de la autogestión* (Proyecto Fin de Master de Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente). Universidad Pablo Olavide. Sevilla.
- Naredo, J.M (2006). Boom inmobiliario y deterioro ambiental. *Revista ambiental*, 56, pp. 26-31.
- Ortiz, E. (2010). El proceso de construcción por el derecho a la ciudad: avances y desafíos. En A. Sugranyes y Ch. Mathivet (Eds.), *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. (pp. 119-126) Santiago de Chile: Habitat International Coalition. Recuperado de <http://www.hic-net.org/content/Ciudades%20para%20todos>
- Pelli, V. (2006). *Habitar, participar, pertenecer, acceder a la vivienda, incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- (2010). La gestión de la producción Social del hábitat. *Revista Hábitat y Sociedad*, 1, pp. 39-54.
- Roch, F. (2003). Rastros de la razón: hacia una revisión crítica de la construcción de la disciplina urbanística. En T. Arenillas (Coord.), *Ecología y ciudad: raíces de nuestros males y modos de tratarlos* Madrid: El Viejo Topo. pp. 101-124.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Secor, A. (2004). There Is an Istanbul That Belongs to Me: Citizenship, Space and Identity in the City. *Annals of the Association of American Geographers*, 94 (2), pp. 352-368.
- Simons, H. (2009). *Case study research in practice*. Los Ángeles/Londres: Sage.
- Sugranyes, A. y Mathivet, C. (Eds.) (2010). *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. Santiago de Chile: Habitat International Coalition. Recuperado de https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjkp4OF2t7JAhWBshQKHbceBeMQFgggMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.hic-al.org%2Fdocumento.cfm%3Fid_documento%3D1402&usq=AFQjCNGcaSL5Ee4AoudKaOxzVq0HWFdLeQ&sig2=5_Csz8njoWmW_HZbynITdg
- Torres, F.J. (2005). *El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas: el caso de Polígono Sur en Sevilla*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social/Dirección General de Servicios Sociales e Inclusión.
- (2009). *Desigualdad, segregación y exclusión social. El paradigma Polígono Sur* (Tesis doctoral). Departa-

mento de Geografía, Historia y Filosofía, Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

Verdaguer, C. (2007). Por un urbanismo de los ciudadanos. En Encina, J. *et al.* (Coords.), *La ciudad a escala Humana*. Sevilla: Atrapasueños, pp. 17-34

Entrevistas personales a informantes clave:

Marcos Rivero, 19 de diciembre 2014

Esteban de Manuel, 22 diciembre 2014

Marta Soler, 23 de diciembre 2014

David Gómez, 26 enero de 2015

Glenda Dimuro, 17 de febrero de 2015

Isabel Suárez, 17 de febrero de 2015

Ángela Hurtado, 3 de marzo de 2015

Pastora Filigrana, 10 de marzo de 2015

Ángela Agudo, 17 de marzo de 2015

Mercedes Figueroa, 17 de marzo de 2015

Nadia Harou, 20 de marzo de 2015

PÉREZ PRIETO, Laura y DOMÍNGUEZ-SERRANO, Mónica. Movimientos sociales sevillanos: ¿preocupaciones ecologistas y feministas para construir otro modelo de ciudad?. *Hábitat y Sociedad*, 2016, n.º 9, pp. 75-96.

<www.habitatsociedad.us.es>

